

LO SEXUAL HOY: CUESTIONES RELATIVAS A LO TRANS

Galicia, 23 febrero 2022

M. Luisa de la Oliva

CONTEXTO: SEXUALIDAD Y DISCURSO. DISCURSO DE LA IGUALDAD

Lacan en el Seminario 18 ¹ habla del ocaso del Edipo, y se pregunta “¿Qué dice este padre en el ocaso del Edipo? Dice lo que dice el superyó: ¡Goza!”.

Veamos un poco esta cuestión a la que volveré en otros puntos del trabajo. Creo que en esta referencia al “ocaso” del Edipo, Lacan se refiere no solamente al texto de Freud de Disolución del complejo de Edipo, sino que también se refiere a lo que ya había expresado anteriormente en cuanto a si se puede decir que el Edipo es algo que esté de actualidad.

Por todos lados se escucha hablar de la declinación del padre como figura de autoridad, de referencia simbólica, por eso me parece oportuno tomar esa pregunta que se hace Lacan y contextualizarla en nuestro panorama actual.

Desde después de la 2ª GM se habla de un cambio de paradigma en el cual la lucha por las grandes causas, poco a poco se va sustituyendo por la lucha por la igualdad, por ejemplo, de la igualdad de hombres y mujeres. La gran causa es la extensión de la igualdad por todas partes.

Ese discurso de la igualdad lleva pegado, como lo está la suela al zapato, la segregación de lo diferente. Lacan lo afirma en la Proposición del 67: “*Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación*”. ²

Se ve cómo el discurso de la igualdad lleva a un imperativo, el de que todos tenemos que pensar lo mismo si no queremos ser acosados segregados, expulsados Así que por un lado tenemos la igualdad, y por otro la intolerancia. Esto es algo que pasa desapercibido.

E. Laurent en su artículo “El traumatismo del final de la política de las identidades” plantea que en el discurso del Amo se daba consistencia a la identificación, y que de ahí hemos pasado a la política de las identidades, en plural. Se reemplazan los grandes relatos políticos de la unidad nacional, por los relatos de igualdad de derechos entre las diferentes comunidades a las que dicen pertenecer los sujetos, sean las minorías sexuales LGBTBI+ u otras.

Ese empuje a lo igual cuya otra faz es el rechazo absoluto al diferente, a lo diferente, también se observa en cuanto a hombres y mujeres. Vemos aparecer por ejemplo movimientos como el MGTOW, (Men Going Their Own Way) “Hombres que siguen su propio camino”. Hombres que rechazan a las mujeres, siendo eso justamente lo que los une. También surge un movimiento similar en mujeres lesbianas, que hablan del odio a los hombres. Hay dos libros que dan muestra de ello: “Le génie lesbien” de la periodista y activista lesbiana Alice Coffin, quien afirma cosas “no basta con ayudarnos (entre nosotras), tenemos que eliminarlos”, y el libro de Pauline Harmange: “hombres, los odio”.

1 J. Lacan. Sem. 18, pag. 164.

2 J. Lacan. Proposición del 9 de Octubre sobre el psicoanalista de la Escuela. Ed. Manantial, p.22

Así que se ante nosotros se está gestando un nuevo tipo de racismo, el de los hombres y las mujeres. De eso se habla muy poco.

Es en este contexto que el trans se presenta como modelo a seguir al atribuirse la lucha por el derrocamiento del régimen patriarcal, y liberar a la humanidad de los corsés del género al promover la auto determinación del género. Es lo que E. Laurent llama *“la pasión trans”*, a diferenciar del transexualismo. Pasión de la autodeterminación del sexo (que ellos llaman género) sin tener que pasar a *“lo real”* de la cirugía.³

Ya en 1983, Catherine Millot en su libro *“Ex sexo. Ensayo sobre transexualismo”*, dice: *“El transexualismo es hoy en día un fenómeno social, incluso un síntoma de la civilización”*[...] *Es actualmente la conjunción de una convicción que no debe nada a nadie, y de una demanda que dirige al otro. Tal demanda es nueva, ya que supone una oferta que la suscita, la que hace la ciencia, pues sin cirujano ni endocrinólogo no hay transexual”*.

La transexualidad ha dejado de considerarse una enfermedad mental y en el DSM V (2013) pasó a estar incluida bajo el nombre de *“disforia de género”*. Esto no acabó con los debates, pues en torno a esta clasificación, hay quienes son partidarios de ella porque así se puede garantizar el acceso a la terapia hormonal y quirúrgica, y quienes la ven como una continuación de la patologización que lleva a una estigmatización.

A partir de la publicación del DSM V y esta nueva categoría, la mayoría de los países adoptan el protocolo holandés que aborda los tipos de tratamiento para la reasignación del género.

El Anteproyecto de Ley de 2021 *para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI* modifica la ley del 2007 que permitía rectificar el sexo, hombre o mujer, sin necesidad de someterse previamente a cirugía, pero sí que exigía acreditar *“disforia de género”* mediante informe de un médico o de un psicólogo, y someterse al menos durante dos años a un tratamiento (hormonal). En dicha Ley, se excluía la posibilidad de que los menores accedieran a ese mecanismo, pero una sentencia posterior del Constitucional consideró que debería autorizarse siempre que se tenga en cuenta si existe *“suficiente madurez”* del menor, y una *“situación estable de transexualidad”*, además del informe psicológico.

El Ante proyecto de Ley reconoce que toda persona mayor de dieciséis años podrá solicitar por sí misma ante el Registro Civil la rectificación de la mención registral del sexo, y pretende establecer procedimientos rápidos *“basados en la autodeterminación”*, para cambiar el nombre y el sexo registrado de las personas transgénero en los certificados de nacimiento, DNI, pasaportes o certificados educativos, así como la plena igualdad de las personas trans *“en los ámbitos sanitario, educativo, laboral, penitenciario o deportivo”*. Se plantea pues la llamada *“autodeterminación de género”* para la cual, basta con que cualquier persona exprese su sentimiento para que se produzca ese cambio a efectos legales, sin ningún elemento objetivable.

³ E. Laurent menciona al politólogo Mark Lilla quien apunta que la política de las identidades produce sujetos políticos separados (desvinculados) de toda consideración *“sobre cuestiones tan eternas como las clases, la guerra, la economía y el bien común”*. <https://www.youtube.com/watch?v=cRQla4McQ3s>

Este Anteproyecto de Ley y su preparación, trajo consigo un gran revuelo en el mundo de los feminismos.⁴

La periodista y feminista Soledad Gallego llamó la atención sobre las consecuencias de hacer desaparecer la noción de sexo biológico, pues eso puede llevar a invisibilizar a las mujeres por ejemplo al proponer que desaparezcan las palabras “mujer” o “madre”, siendo sustituidas por otras palabras neutras: “cuerpo que menstrúa” “progenitor gestante”. Esto en el entorno LGBTQ+.

Es extraño que, desde la izquierda, no se esté considerando el alcance de las propuestas del mundo trans. Sin embargo, ya empiezan a aparecer voces críticas respecto al pensamiento único relativo a las tesis de lo trans, como por ejemplo el libro recién publicado de José Errasti y Marino Pérez Álvarez : “Nadie nace en un cuerpo equivocado”⁵.

Dentro del gender world yo distinguiría dos grandes grupos: el de los transexuales, es decir, aquellos que afirman que en su cuerpo hay un “error” a subsanar al no coincidir su identidad de género con el cuerpo que tienen y su manera de vivirlo, y el otro es el de lo trans, que son aquellos sujetos que demandan auto determinar su género al no sentirse identificados con el que les asignaron al nacer, pero no porque sientan un rechazo hacia su cuerpo al no coincidir con su identidad de género. Se trata de otra cosa. En este grupo no queda claro la causa de esa no identificación, y con frecuencia plantean argumentos un poco débiles como que es algo que sienten. De hecho, la palabra “sentimiento” consta en el Anteproyecto. Plantean una transición en cuanto al género, que puede ser variable, y discontinua. Dentro de este grupo, se habla de lo queer, de auto determinación de género, o también del género fluido, y hay una idea que subyace que es la de considerar la “fijación” de la identidad de género como una atadura.

Unos, los transexuales no parecen tener dudas respecto al género al que afirman pertenecer, y otros, están más abiertos a los cambios en cuanto a su autodeterminación de género. Incluso hay quienes defienden que no haya una adscripción de sexo al nacer, dejando al sujeto la “libertad” de nombrarse como hombre, mujer o neutro, más adelante.

Unos y otros, creen en la posibilidad de eliminar la brecha sexo-género, aunque no lo formulen en estos términos.

-¿QUÉ DICE EL PSICOANÁLISIS?

El psicoanálisis parte de la división del sujeto como efecto del significante. Un sujeto que se constituye desde la alteridad del Otro. Por eso, se habla de identificaciones, pues éstas suturan esa división, pero no absolutamente. Dejando abierta una brecha en cuanto a las cuestiones del ser.

En la clínica observamos esa brecha por ejemplo en la pregunta ¿soy hombre o mujer?, que está en el centro de las preguntas del sujeto histérico en cuanto a su identidad. Y en la neurosis obsesiva está la duda respecto a la orientación sexual: ¿soy homosexual o

4 Ver artículo de Soledad Gallego Díaz en El País. file:///C:/PACHI/TRANSEXUALIDAD/ART%C3%8DCULO%20SOLEGAD%20GALLEGO%20FEMINISMO.pdf

5 José Errasti y Marino Pérez Álvarez : “Nadie nace en un cuerpo equivocado”. Ed. Deusto.

heterosexual? En las psicosis más bien hay un agujero en cuanto a lo que les podría nombrar, situar como hombre o mujer.

Esas identificaciones también se van a dar respecto a lo que se entiende por masculinidad y feminidad, que para Lacan se refieren a los semblantes necesarios para el acercamiento sexual. En la era del Discurso capitalista, dichas identificaciones no son consistentes, como decía al comienzo.

Esa brecha sexo-género es lo que desde el psicoanálisis llamamos la no relación sexual. Al estar atravesados por el lenguaje, en el humano se produce una desnaturalización del cuerpo y de la sexualidad. No hay una manera “natural” de acceder al goce de los cuerpos. No hay un saber sexual connatural al serhablante.

En el Seminario III sobre Las psicosis (p.121) Lacan recuerda que nada de lo tocante al comportamiento del ser humano en tanto sujeto, sea lo que fuere, puede escapar a las leyes de la palabra. *“el descubrimiento freudiano nos enseña que las adaptaciones naturales están en el hombre profundamente desbarajustadas”*. La Ley, la simbolización, cumple en la sexualidad un papel primordial. Si Freud insistió tanto en el Edipo es porque la Ley está allí ab origine. Está desde el inicio, desde siempre, y la sexualidad humana debe realizarse a través de ella.

El malestar en la cultura, como recuerda Lacan en el Seminario 18, se fundamenta en que en las relaciones sexuales hay inscrita una *“fatalidad”* o malentendido, que hace que sean necesarios *“puentes, pasarelas, edificios, construcciones”* que respondan al hecho de que *“no hay relación sexual”*. Esa fatalidad es lo que al psicoanálisis le interesa, y es el Real a abordar en un análisis.

Es por el malentendido sexual, que el sujeto se tiene que servir de lo que llamamos fantasma, que es una suerte de invención de saber del inconsciente en cuanto a lo sexual, pues eso no está dado de antemano. No es algo instintivo. El fantasma es lo que permite embragar, articular, dos cosas que son de índole diversa: lo que tiene que ver con el sujeto, y lo que tiene que ver con el goce.

Para el psicoanálisis hay una lógica fálica relativa a la diferencia de los sexos, que parte de la base de que hay una falta de sentido en el humano en cuanto a lo sexual. Hay una falla a este nivel, no hay un saber que presida el encuentro de los sexos ni que haga lazo entre los goces. En psicoanálisis se distingue entre sexo, género y sexuación. No basta con haber nacido con un sexo u otro, sino que en el humano ha de haber un proceso de sexuación a partir del cual se hablará de posiciones sexuadas. Es decir, que el sexo no viene dado, aunque haya un a priori impuesto. Hace falta una acción, por eso habría que escribir sexu-acción.

Se parte del universal de la no relación sexual para todo serhablante.⁶ Hay una misma función fálica respecto a la cual han de situarse hombres y mujeres. Función que suple a la no relación sexual.

Un hombre y una mujer se hacen, y eso implica una elección. Al nivel del inconsciente hay un único significante del goce sexual: el significante del goce fálico con respecto al cual habrá que situarse, bien bajo la lógica del todo fálico o bien del no todo fálico, independientemente del

⁶ Para Lacan, unos lo tienen y otros lo son

sexo que se tenga. Pero este posicionamiento no quiere decir que sea voluntario, consciente, pues depende de las experiencias de goce que dejan una marca. Así pues, hay un único significante del goce, y eso no hace relación entre los sexos.

Por otra parte, en el inconsciente no hay un significante que represente el goce propio de la mujer. No hay un significante que sitúe en el cuerpo de la mujer su goce propio. Goce Otro lo llama Lacan. Hay un imposible de que esos dos goces puedan escribirse, hacer una correlación entre ellos.

Entonces, en cuanto al binarismo sexual, Lacan lo va a plantear respecto del goce. Hay dos maneras de gozar que son independientes tanto del sexo biológico que se tenga, como de la elección del objeto sexual. Goce todo, y goce no todo, respecto al falo.

El psicoanálisis no está del lado de la epistemología patriarcal hetero que se le atribuye, pero sí está del lado del universal de la diferencia sexual que no es solamente la diferencia hombre-mujer. Está del lado del universal no hay relación sexual para todo serhablante. El universal por el cual, *“todo lo que tiene que ver con el sexo está siempre pifiado”*, errado, sujeto al malentendido, como dijo Lacan en el 75 en la Yale university. Por eso la sexualidad en tanto que tal, es siempre traumática, que habría que escribir *troumatique* en francés. Trou es el agujero en el saber respecto de lo sexual. Eso es lo que hace los dramas, pero también las comedias.

Para hacer frente a ese universal de la no relación sexual, como dice Lacan en Televisión ⁷], no hay solución universal. Sólo existe la solución que inventa cada sujeto. Cada uno inventa un arreglo, un apaño, un remiendo, una reparación. Esto es lo que plantean de una manera extrema los sujetos transexuales. Hay soluciones menos costosas.

Vengo hablando de la globalización mundial como efecto del discurso capitalista, y de sus efectos de segregación entre los *sereshablantes*. Todos iguales produce a su vez un efecto de empuje a la diferenciación para poderse ver como diferente al otro. Pero por efecto del propio discurso capitalista que lo engulle todo, dichas diferencias acaban conformando algún tipo de agregación como decía antes. De manera que el sujeto contemporáneo se encuentra entre el empuje a la igualdad, y el empuje a la diferenciación vía la nominación, como por ejemplo mediante el escabel. Me pregunto entonces, si ese empuje actual a la diferenciación como respuesta a la homogeneización del discurso capitalista, se puede estar plasmando al nivel de las llamadas identidades sexuales.

En su libro, C. Millot habla de la transexualidad en relación a la nominación: *“el nombre dado al sufrimiento psíquico trae al mismo tiempo la idea de la posible solución. Esta nominación les confiere una identidad que ya no aceptan volver a discutir”*. ⁸.

Cuando Lacan plantea que *“El cuerpo es el lugar del Otro”*, quiere decir que el lugar del inconsciente es el cuerpo, y produce síntomas. Un inconsciente que afecta al cuerpo y al goce. Las histéricas de la época de Freud mostraban con sus síntomas de conversión, un rechazo, una cierta disidencia respecto del discurso del Amo. Ahora que no estamos en el discurso del Amo sino en el discurso capitalista, donde cada uno goza a su manera y no hay un Amo al que

7 J. Lacan. Radiofonía y Televisión. Ed. Anagrama. P. 116

8 C. Millot. Exsexo, ensayo sobre la transexualidad. P.106

revelarse, nos podemos preguntar si los síntomas tendrían actualmente ese carácter de disidencia. Si lo único que ordena el discurso capitalista es el imperativo: “consume; goza”, ¿de qué manera aparece en los síntomas la objeción a dichos imperativos?

En la oferta de bienes de consumo que promueve el discurso capitalista, el sujeto queda desposeído de su subjetividad. Se producen sujetos deportados. Otro de los efectos es que deshace, pulveriza los vínculos con el Otro. De manera que como dice Lacan, al sujeto no le queda más que su propio cuerpo y lo que con él pueda producir.

Colette Soler recuerda que Lacan en La Tercera, plantea que el único síntoma social del capitalismo es “*todos proletarios*”. En la segunda conferencia sobre Joyce de Junio de 1976,⁹ retomando esta cuestión, Lacan plantea que cada hablante (lo escribe así: LOM) tiene un cuerpo, pero no tiene nada para hacer lazo social. Entre esos cuerpos proletarios hay lazos.

Colette Soler comenta que esto acaba produciendo efectos diversos, entre ellos, de agregación como por ejemplo revueltas en las que cada uno defiende lo suyo sin liderazgo alguno, como por ejemplo en los chalecos amarillos, pero que también hay otras agregaciones de afinidades sintomáticas. Plantea que la estructura de los lazos entre los cuerpos proletarios es la de los “*cuerpos mendicantes*”.¹⁰ El proletario tiene un cuerpo, y hace pagar un diezmo a todos los demás (la dime). El diezmo puede ser el reconocimiento social por los demás. Hay un toma y daca. De un lado el escabel, y del otro el diezmo a pagar por el otro.¹¹

¿Qué es el escabel? Es un pequeño taburete para subirse cuando no se alcanza algo. Algo de lo que servirse para darse una identidad. Lacan habla de ello en la conferencia de “Joyce el síntoma II antes citada. Dice que el escabel es lo propio del hombre (LOM), y que los demás hombres (LOM) son a quienes se hace pagar el diezmo por dicho escabel.

El cuerpo del todos proletarios, es un instrumento posible del escabel, es decir, para la auto promoción, la auto elevación, y lo observamos por todas partes: en los deportes olímpicos y paralímpicos, en las mil y una hazañas como subir al Everest sin oxígeno etc.; en la cirugía, en los tatuajes; en las fotos posando que se suben a las redes, etc. Todo ello como índices de singularidad a través del cuerpo. ¿Cuál es el pago, el diezmo ante estos escabeles del hombre (LOM)? Con lo único que se puede pagar y con la cual basta el cuerpo, es la mirada y la voz. Se miran esas hazañas deportivas, se habla de ellas, las aplaude. En las redes sociales, se da al like cuando una imagen como escabel gusta. Después se contabilizan los likes, y eso refrenda el escabel. Así pues, ese diezmo sirve como pago al escabel del proletario generalizado.

En el discurso del Amo sí había una regulación entre agente y Otro, entre otras cuestiones en lo relativo a lo que se podía considerar como cosas del hombre, y cosas de la mujer con las cuales identificarse. Una cierta “educación sentimental”.

La debilitación del discurso del Amo es solidaria de lo que se entiende como caída del padre como semblante. Con el Discurso capitalista no hay ni el lugar de agente ni lugar del Otro con el que articularse. No hay lugares determinados ni imposibilidades. El sujeto en dicho discurso

9 J. Lacan. Joyce el síntoma II. Revista Uno por Uno nº 45

10 Ib.+-

11 J. Lacan. Joyce el síntoma II. Revista Uno por Uno pág. 11. “[...] Que LOM tiene un cuerpo no quiere decir nada si no hace a todos los demás pagar diezmo por él. Vía trazada por los Hermanos mendicantes[...]

está por un lado frente al objeto que pulula por todas partes y que promete la satisfacción absoluta sin límites, y por otro lado está frente a los S1 que pululan que son múltiples y variados, y a los cuales el sujeto se adhiere: felicidad, autorrealización, autoestima, éxito, pero también pululan los significantes en cuanto a las identidades de género.

Es interesante que, en su libro C. Millot plantee el transexualismo como suplencia del Nombre del Padre en tanto que el transexual tiende a encarnar LA mujer, y no a una mujer, del lado de la no toda.

TRANSEXUALISMO EN LA INFANCIA

Para terminar, vayamos a la cuestión tan compleja del transexualismo en la infancia. Hay un documental que se llama “Una niña” (2020) del director francés Lifshitz que ilustra muy bien la situación de este tema en la actualidad: cómo se recoge por el Otro familiar la queja del niño de no estar a gusto con su cuerpo al manifestar un “deseo” de ser del otro sexo. El documental trata de Sasha, un niño de 7 años que afirma que siempre quiso ser una niña.

Este documental recoge muy bien cómo se oblitera la posibilidad de dar lugar a la palabra como un más allá de lo que se dice, como un más allá de la demanda. En el transcurso del protocolo a cumplir, Sasha y sus padres tienen que ir a un centro especializado en transexualidad infantil, y en una entrevista de los padres con una psicóloga del centro, la madre de Sasha rompe a llorar muy angustiada, y habla de su sentimiento de culpabilidad porque desde que se quedó embarazada, deseaba que fuera una niña. La psicóloga interviene diciendo que, si bien no se sabe por qué ocurre que un niño o niña quieran ser del otro sexo, lo que sí saben con total seguridad es que nada tiene que ver con los deseos de los padres. Esa intervención, imposibilitó que, a partir de lo dicho por la madre, se abriera un espacio que diera lugar al despliegue a través de la palabra de ese sentimiento de culpa.

La manera protocolaria en la cual se responde a los niños a la expresión de esos anhelos de ser del otro sexo confirma la manera en la cual en el Discurso capitalista se toma al niño como prototipo de demanda que hay que satisfacer. Es la engañifa del discurso que, en torno al niño, haciendo uso de él, sirviéndose de él, cualquier objeto vale como promoción de la satisfacción de su demanda. Basta con que el niño abra la boca, para que se la cierre con cualquier objeto de consumo. Nada se le puede negar a “*su majestad el niño*” como lo llamaba Freud. Sin duda que los padres, y la sociedad en su conjunto gozan por procuración de esa respuesta a su demanda. Si Sasha dice que quiere ser una niña, se trata entonces de que lo sea, removiendo Roma con Santiago. Se toman las palabras de los niños como pura demanda a satisfacer, pero sin referencia alguna a su inconsciente. Satisfacer al niño es el objetivo principal de los padres y de todos aquellos que se dedican a la cuestión de la supuesta transexualidad en la infancia.

Tomando prestado el término “líquido” de Z. Baumann, podemos hablar de una licuefacción del discurso del Amo en torno al cual antes se organizaba el discurso común, el discurso corriente, el discurso sensato. Ahora parece que no hay sentido común al que apelar, y hay una desorientación de los padres respecto a su función que provoca que se aferren a cualquier discurso que tenga la apariencia de saber, de supuesto saber hacer como padres.

En “Pegan a un niño” (p.2475) Freud está hablando de las fantasías de flagelación infantiles y por las 3 fases por las que pasa. Hablando de las niñas, comenta que en la segunda fase que es INCONSCIENTE, el contenido es el de ser golpeadas por el padre, fantasía a la que se enlaza

una carga libidinosa y una conciencia de culpabilidad. Comenta que, entre la segunda y la tercera fase, las niñas fantasean con cambiar de sexo, imaginándose ser niños.

En los 3 ensayos, cuando habla de la diferencia de los sexos, Freud comenta que, respecto de la actividad autoerótica de las zonas erógenas, *“es en ambos sexos la misma, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad”*. *“Pudiera decirse que la sexualidad de las niñas tiene un absoluto carácter masculino”*. Finalmente dice *“la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer”*. Para la niña, su clítoris es equivalente al falo. Es su zona erógena directiva, cuya localización homologa a la de la zona erógena directiva masculina en el glande. Las *“frecuentes erecciones de su clítoris, hacen posible a la niña juzgar acertadamente, y sin indicación alguna exterior, las manifestaciones sexuales del sexo contrario, transfiriendo al sexo masculino las sensaciones de sus propios procesos sexuales”*.

Hay una única libido, la fálica. En las fantasías sexuales de los niños, se pueden imaginar como perteneciente al otro sexo. Basta observar y escuchar a las niñas para constatar la frecuencia con la cual manifiestan sus deseos de tener una colita.

Hay otro aspecto de ese documental que me parece fundamental resaltar. Después de la cantidad de trámites por los cuales han tenido que pasar, cuando parece que se llega a un final “feliz” en tanto que satisfacción de la demanda de Sasha, la madre dice: *“estoy convencida de que todos tenemos un papel en la vida, una misión en la vida, y creo que Sasha ha venido para cambiar la mentalidad de la gente, y yo estoy aquí para ayudarla. Y ya está”*.

Esta escena final, me hizo recordar lo que plantea Lacan en el Seminario XXI a propósito de lo que él llama “nommer á”, ser nombrado para algo, y me voy a detener un tiempo en esto.

En este Seminario XXI, Lacan juega con la homofonía entre NOM y NO en francés. Le nom del nom du père, suena tanto a nombre (nom) del padre, como al no del padre. La articulación entre el NON (nombre) y el NO (corte, prohibición) es lo característico del Nombre del padre. Es decir que, teniendo en cuenta el NO se accede al Padre del nombre, que nombra, y eso permitirá pasar del padre a condición de servirse de él.

Comenta Lacan, que ese NO, se *“amoneda (se acuña) por la voz de la madre en el decir No a cierto número de prohibiciones”*. Ese sería el caso feliz, dice Lacan, pero él quiere resaltar que en el tiempo que vivimos (está en los años 70), ese Nombre del Padre, es sustituido por una función a la que llama *“nombrar para” (nommer à)*. Eso es lo que despunta, y ahí, la madre se basta por sí sola *“para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino”*. Es su deseo, el de ella, *“lo que señala a su crío ese proyecto que se expresa por el nombrar para. Ser nombrado para algo, he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir a lo que tiene que ver con el Nombre del Padre [...] Se restituye con ello un orden que es de hierro[...] ¿Acaso ese nombrar para no es el signo de una degeneración catastrófica?”*.

El *“nombrar para”* es un te nombro para algo, para una función determinada. Aquí vemos dibujarse figuras en las cuales hay un Sí del padre a todo los que profiere la voz del capricho

materno (orden de hierro).Cuanto menos funcione el poder de nombrar atribuido a la a las figuras de autoridad, más vendrá ahí el superyó: ¡goza!¹²

Ya empieza a haber renunciadas en cuanto al protocolo holandés del bloqueo de la pubertad que se viene aplicando en diferentes países¹³. Disidencia como la del hospital infantil Karolinska de Estocolmo, que ya no prescribirá más hormonas bloqueantes de la pubertad antes de los 16 años. (abril 2021). Entre los 16 y los 18 años será necesario asegurar el consentimiento informado del paciente. Antes de Suecia, Inglaterra y Finlandia ya lo habían hecho Inglaterra y Finlandia. Se pone el acento en intervenciones psicológicas en vez de en la medicalización. Esta renuncia se debe a numerosos casos de sujetos que, habiendo sido medicados desde su pubertad, quieren revertir los cambios al reconocerse del sexo que inicialmente habían rechazado, y ante la constatación de los efectos terribles en la salud que tienen las hormonas bloqueantes que además tienen que tomarse de por vida.

Es llamativo cómo los movimientos trans no quieren ver los efectos de las intervenciones de lo Real en lo Real del cuerpo. Solo les parece preocupar las amenazas de suicidio que en ocasiones hay en sujetos que quieren una reasignación de sexo.-

Hay que decir que hay trans como M. Missé, -hombre trans-, que están apostando por no inducir inmediatamente a este tipo de intervencionismo médico. Así que, en el norte de Europa, se empieza a romper con las directrices de la WPATH (Asociación mundial de profesionales de la salud transgénero).En España y Francia de momento no se observa tal ruptura.

12 En el Seminario 18 (pag. 160), Lacan plantea que el mito edípico incomoda porque aparentemente instaura la primacía del padre que parecería una imagen patriarcal. Pero Lacan no lo considera así para nada. Más bien *“nos muestra cómo podría delimitarse la castración con un abordaje lógico, y de un modo que designé como numeral. El padre no solamente está castrado, sino que lo está hasta el punto de no ser más que un número. esto se indica muy claramente en las dinastías”*. En la pág. 164, Lacan se pregunta por la esencia del superyó y por cuál es su prescripción. Comenta que su prescripción se origina a partir del padre original, más que mítico, a partir del llamado al goce puro, y también a la no-castración.

13 En el protocolo holandés, los/as adolescente con disforia de género son elegibles la primera etapa de la reasignación sexual cuando han alcanzado la edad de 16 años (18). Esta edad ha sido elegida porque tanto en Holanda como en muchos países los jóvenes son considerados capaces para tomar decisiones médicas con independencia, aun así, es preferible tener el consentimiento de sus padres o tutores legales.